

descubrió él mismo este secreto. Para conseruar tan precioso thesoro viuó muy recatado en obras y palabras: huia mucho las conuersaciones y familiaridad de mugeres; castigaua su cuerpo con muchas y rigurosas diciplinas y con perpetuos ayunos; vestia jerga gruessa a rais de las carnes; nunca subió a caballo, que siendo, como son, asperissimas las tierras de la Misteca y Zapoteca donde anduuo, montuossas y llenas de serranias, es marauilloso el exemplo que dió este Bdto. Padre en andarlas a pié con un baculo en la mano y la capa al hombro, no dos jornadas ó tres, sino desde Tehuantepec hasta Mexico, que distan ciento y veinte leguas, y las mas de montes inaccesibles; y esto no vna vez sola, sino muchas. En compañía del Bdto. Padre Fray Jordan de Santa Catarina vino al Capitulo prouincial de Mexico, año de mill y quinientos y ochenta y nueue. Hizo otros viajes por caminos penossos y desvsados, gustando aquellos abrasados espíritus de exercitarse en tales rigores que fueran bastantes para acuarles la vida. Por ser tan conocida la del Padre Fray Pasqual, como vida al fin de hombre santo, le ocupó la obediencia en varias prelacias y fue Vicario de muchas cassas en la Misteca, hasta que le eligieron en Prouincial, como queda dicho, en el año de mill y quinientos y nouenta y ocho, a diez y nueue de Abril. Gouernó admirablemente y vissitó la Prouincia a pié con vn palo en la mano. Templadissimo en el comer, rigurosissimo en la obseruancia del manjar, muy pobre en el vestido y muy aborrecedor de todo lo que era y podia ser regalo: en todo daua marauilloso exemplo de santidad. No tuuo el oficio de Prouincial mas de vn año y dos messes, que se lo quitó el Vicario general que hauia venido de España a vissitar, y el mismo Vicario general le hauia electo con los demas Padres de la Prouincia. En esta ocassion se manifestó la gran virtud del Bdto. Padre Fray Pasqual, por la alegría y contento con que recibió este golpe, y con tanto sosiego y humildad, que se fue luego al coro y se puso en el lugar que solo de la antigüedad de hauito le conuenia. Retirose a su ministerio apostólico en la Misteca, y alli le halló la muerte lleno de virtudes y obras buenas, que son las que valen y hacen al casso, no los oficios ni dignidades. Murió en el pueblo de Tamazulapa a veinte y dos de Diciembre de mill y seiscientos y vno, hauiendo receuido con grande deuocion los Santos Sacramentos. Dieron a su virgineo cuerpo la mas honrada sepultura que pudieron, y mientras estaua el cuerpo antes de enterrarle en las andas, le vieron resplandecer con una claridad extraordinaria y que por buen espacio de tiempo arrojaua de sí raios de luz como suelen pintarse en las diademas de los Santos. Quatro años despues de enterrado trataron los religiosos de aquel Conuento de trasladarle a lugar mas decente en la sacristia, y abriendo la sepultura para sacar el cuerpo, le hallaron tan entero, tratable y fresco, como si estuuiera viuo; cossa que acreditó mucho la buena opinion en que le hauian tenido: porque naturalmente no podia un cuerpo cubierto de cal viua y que hauia estado tanto tiempo debajo de tierra, conseruarse sin corrupcion. ¿Pero que mucho tuuiesse este respecto la tierra al que no tuuo resauios de ella?

1589.

1598.

CAPI-

CAPITULO QUARENTA Y VNO.

De Fray Pedro de Solorçano, Religioso lego, y del Padre Fray Miguel de Mérida. 1602.

POR el principio del año de mill y seiscientos y dos se le dió Dios para que le goçasse al Bdto. Fray Pedro de Solorçano, dando fin a su vida y entrando en la que no le ha de tener. Fue natural de la villa de Carrion; hijo de nobles padres de las familias de los Solorçanos y Roelas, el qual, guiado de lo que a otros suele mouer para venir a la Nueua España, que son riqueças y bienes temporales, passó a ella en compañía y seruicio de Don Luis de Velasco, el primero de este nombre, Virey de Nueua España, arrimado al fauor y criança de vn tio suio que venia por maiordomo de dicho Virey, de quien hacia mucho casso y quenta. En breue tiempo, assi que llegó a la ciudad de Mexico, recibió el hauito de Religioso lego de la Orden, y aunque con el fauor del Virey y nobleça de su persona podia pedir el hauito del coro, que por estos respectos no tuuiera dificultad de alcançarlo, no quiso sino escoger el estado mas humilde, como quien no traia a la Orden otro blanco ni motiuo mas que de seruir a Dios. Professó en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico a once de Jullio de mill y quinientos y sinquenta y dos. En él viuó mas de sinquenta años con notable exemplo de su persona, sin que se le sintiesse cossa que desdorasae a su virtud y exemplo de su estado. Ocupole la obediencia en que siruiesse en el collegio de San Luis de la Puebla, donde fue portero y limosnero, saliendo por toda aquella comarca y por la Misteca a recoger limosna, en que ocupó muchos años, y en ellos juntó mucha limosna. Fue siempre de condicion muy apacible, muy dado a la oracion y purisimo de conciencia, y un angel en la castidad y limpieza de alma y cuerpo; de sencillo coraçon, lleno de santa simplicidad y sin rastro de malicia, y tan cuidadoso de su alma en los caminos como si estuuiera recogido en el encerramiento de su celda: que aun estando en ella vn Religioso no tiene seguridad, por ser tan continua la guerra que la sensualidad hace a todas horas y tiempos. Este sieruo de Dios fuera de ella tantos años, ya en estancias, ya en pueblos, caminos y posadas, donde tantas ocassiones y motiuos tiene el enemigo para ensuciar las almas, fue tan limpio como el sol, que comunicando y manoseando todas las cossas, y las inmundas y asquerosas del mundo, queda tan puro y sin que se le pegue cossa, como si retirara sus raios de ellas y no las tocara; assi el Bdto. P. Fray Pedro. Nació en Carrion, anduuo caminos, nauegó para venir a las Indias, tornó a caminar para llegar a Mexico, fue paje de principe, comunicó con gente de Palacio en los años de la iuuentud, en la edad fertil y indomita y que sin ocassiones cae, y sin que haya quien sople leuanta llamas de fuego de concupiscencia y sensualidad: en todas las jornadas de su vida seglar, religioso, muchacho, mancebo, viejo, siempre fue casto, y tanto, que conseruó la virginidad y integridad con que nació hasta su muerte, como en aquella hora declaró a su confessor: rara cosa, y que se halla con dificultad en la tierra. En ella no se cria-

1552.

dia-

diamante ni thesoro tan rico: del cielo es y dél ha de ser el auxilio para que vn alma le tenga y vn hombre le guarde y defienda de tantos enemigos como son los que hay para despojar y robar bien tan grande. Mucho ha de costar y ha costado a los que le han guardado, y gran cuidado es menester. Teniale grande el Bdto. Fray Pedro y el enemigo de la castidad no se descuidaua: andando este sieruo de Dios pidiendo su limosna por las estancias de ganado y de labores de trigo, siendole forçoso hacer noche en vna de ellas, la señora de la hacienda le reciuió con mucha charidad, y hauiendo puesto a recado sus bestias y la gente que traia que le ayudaua a recoger su limosna, conociendo su virtud y religion, de que tenia experiencia la señora dicha, que otras veces hauia llegado y hecho noche el Bdto. Fray Pedro en su cassa, le dijo: «Padre Fray Pedro, no tengo en cassa mas que vn colchon, y assi sera forçosso que durmamos juntos en él esta noche.» Y esto se lo dijo la muger con tanto disimulo, que el sieruo de Dios, como era hombre llano y sencillo, tuuo por cierto lo decia de veras, de que se afligió y congojó tanto, que con el maior descuido que pudo se salió fuera de la cassa, y con todo el silencio posible recogió su gente y hiço aparejar y adereçar las cabalgaduras para irse de aquella posada a aquella hora; hasta que viendo los criados de la estancia lo que passaua dieron noticia a su señora, la qual, quedando edificada de su virtud y santidad, le desengañó y hiço quedar allí aquella noche, dandole cama y aposento aparte, donde la passó y descansó, y dandole limosna por la mañana hiço su viaje a otra parte. Estando el Bdto. Padre Fray Pedro en vn pueblo que se llama Xaltepec, lugar muy solo y apartado donde no solo no viuen españoles, pero ni aportauan allí, hauiendo salido el vicario del Conuento y demas compañeros sacerdotes a decir missa y administrar los Sacramentos a los naturales que viuen en otros pueblos circunvecinos, hauiendo quedado el sieruo de Dios en guarda de la cassa y de la yglessia en que ya estaua recogido, a deshora, a mas de las diez de la noche oyó llamar con priessa a la porteria, y leuantandose a ver quien era, abrió la puerta y halló en ella una muger española bien compuesta y adereçada, y preguntandole lo que queria y a tal hora, la muger le significó mucha pobreza y necesidad, pidiendole la ajudasse y socorriesse, y que si en pago dello quisiese aprouecharse de su persona, lo hiciese, que allí estaua a su voluntad, el qual, vista la nouedad del casso, y teniendo por muy cierto que era el demonio en aquella figura, le respondió con aspereça se fuesse a donde hauia venido, y cerrando la puerta de golpe la dejó y se apartó de ella. Signandose con la señal de la cruz y dando gracias a Nuestro Señor que le hauia librado de aquel peligro, se retiró a su celda y la muger desapareció sin que por la mañana en todo el pueblo se hallase tal muger, ni los yndios tal noticia de ella tuuiesen, aunque hicieron diligencia para descubrirla. Tenia este Santo tal candidez y sinceridad de coraçon, en que mostraua la bondad y santidad de su alma, que como cuidaua de unas mulas con que iua a recoger algunas semillas de limosna, procuraua tenerlas bien mantenidas; assi vn dia las encerró en la huerta del Collegio de San Luis, donde las mulas empeçaron a entregarse en vn rosal que hauia y en la hortaliça: viendo algunos collegiales el daño que hacian, acudieron al rector para que lo mandase reparar, el qual, reprehendiendo a Fray Pedro el daño que por su caussa hacian las bestias en la huerta y hortaliça, respondió con toda simplicidad y llaneça que no era posible hiciesen aquel daño porque él no las hauia encerrado en la huerta para que comiessen la rossa ni la verdura, sino para que paciesen

la yerua que estaua junto de ella, pareciendole que comerian lo vno y no llegarían a lo otro. Otra vez, estando en un pueblo que se llama Chila, queriendo el vicario de aquella cassa desheruar una milpa, y buscando yndios que lo hiciesen, dijo el hermano Fray Pedro que él la desheruaria por la mañana, que no tuuiesse pena. Assi descuidó el vicario, y otro dia metió en la sementera una manada de cabras que se la comieron toda, y dió la propia disculpa: que las habia entrado para que comiessen sola la yerua y no lo demas. Algunas veces cerraua las puertas del collegio con llave y se iua a la huerta, y aunque llamauan se estaua quedo, y quando le dauan voces que fuesse abrir a los Religiosos que estauan a la puerta abrasandose al sol, respondia que entrassen muy enhorabuena, que no cerraua él la puerta para los Religiosos sino a los seglares, y estauase quedo con las llaves en la cinta. Fue hombre de muy robusta salud, sin que tuuiesse enfermedad de consideracion en toda su vida, si no fue de la que murio. Jamas se hauia sangrado; y assi, como la enfermedad que tuuo, de que murio, fue dolor de costado, y el medico mandó sangrarle, rehusolo todo lo posible, hasta que por obedecer se dejó sangrar, diciendo que moriria sin duda de aquella enfermedad, hauiendole sacado una sangre muy buena, sin genero de corrupcion, como si fuera de una criatura; y assi se confessó generalmente para morir, con el Padre presentado Fray Miguel de Figueroa, y en mas de ocho años continuos que lo confessó no le halló culpa que le apartase de la amistad de Dios, y al tiempo de su muerte le dijo al dicho Padre que en su vida no hauia ofendido a Dios mortalmente que él entendiesse o supiesse. Fue el Señor servido que con los remedios que se le hicieron y medicinas que se le aplicaron mejoró al parecer del medico, aunque él nunca hacia caudal de su vida porque sauia se hauia llegado su hora, y assi, a los siete dias de su enfermedad se leuantó vna mañana, y pareciendoles a los Religiosos que estaua ya mejor, y que estaua libre del peligro de su enfermedad, le dauan el parauien de su mejoría, pero el sieruo de Dios sentia muy al contrario interiormente, y assi lo primero que hiço fue reconciliarse con el dicho su confessor y oír missa, y receuir el Santissimo Sacramento del Altar. Y despues de hauer dado gracias al Señor por tan alto beneficio, con ajuda de algunos Religiosos se acogió a su pobre celda, que por su flaqueça no podia ir solo; recostose vestido sobre su cama, y a poco rato enuió a llamar al P. Rector y le pidió le diesse el Sacramento de la Extremauncion, al qual le pareció era temprano y que tenia vigor y buen semblante. Procuró entretenerle hasta que fuesse hora, pero el santo varon, con toda humildad, le tornó a pedir, y por condescender con sus ruegos se le dieron, y con alguna priesa, porque la enfermedad se iua agrauando; y hauiendole receuido con toda deuocion espiró, dando su alma a Dios a los ochenta años de su edad, quedando su rostro tan hermoso como quando estaua viuo, que le tenia de muy buen parecer, sin genero de corrupcion ni horror, llegandole los Religiosos los rosarios a su rostro por la deuocion que le tenian. Juntaronse los Religiosos del Conuento y collegio para darle sepultura, y los vnos y los otros, mouidos de la opinion que de su santidad tenian, lo querian para sí: los del Conuento alegauan que mejor estaria en el Capitulo con los demas sus hermanos difuntos, pues aquel lugar estaua diputado para ello. Los del collegio alegaron que pertenecia a aquella cassa y que era el primero que moria en ella, y que seria dar tan buen principio a la yglessia que se hauia acauado, nueva, linda y curiosa: y assi se hiço, dandole sepultura en vna de las bouedas sobre que está el altar ma-

ior, a la mano derecha, donde reposa el cuerpo hasta el dia vltimo, quando se reunirá a su alma, y ambos gozarán de vida eterna. Fue Religioso mui pobre y obseruante, y no se le hallaron mas que dos haitos raidos y viejos, sin hauer otra cossa en su celda. La fama de su santidad fue creciendo en la ciudad entre los vecinos, donde era mui conocido, y assi, para sus enfermedades pedian su haito y escapulario, y tunicas, con cuió toque y fauor del siervo de Dios para con el Señor, sentian mejoría en sus enfermedades y trabajos, y en especial las mujeres que tenian recios partos. La opinion fue tal, que sus haitos se repartieron por reliquias entre los Religiosos.

A seis de Febrero deste mismo año murió otro gran Religioso llamado el Padre Fray Miguel de Mérida, natural de la ciudad de Mérida. Reciuó el haito en el Conuento de Santo Domingo de Mexico por el año de mill y quinientos y sesenta y siete, y fue siempre obseruantissimo Religioso y de conocida virtud y marauilloso exemplo. Fue mui buen predicador y gran ministro del Evangelio en la nacion Misteca, Prelado en los mejores Conuentos que hay en aquella nacion, que por su prudencia y buen gobierno le escogian para Prelado; fue Difinidor y Vicario provincial algunas veces, y lleno de años y virtudes murió en el Conuento de San Pedro y San Pablo de Tezcolula, donde florecia su ministerio.

CAPITULO QUARENTA Y DOS.

Del presentado Fray Domingo de Ulloa, Obispo de Mechoacan, y del Maestro Fray Andres de Ubilla, Obispo de Chiapa.

AUNQUE el presentado Fray Domingo de Ulloa no tomó el haito de la Orden en esta Prouincia, ni viuió en ella hasta que fue Obispo de Mechoacan, despues de hauer tenido otras prelacias en que Dios le puso, con todo eso, deue contarse su buena memoria entre los que la tienen en esta historia, assi por el mucho amor que a nuestra Prouincia tuuo en vida, como por hauer escogido en su muerte para sepultura suya la que es comun a todos los Religiosos en el Capitulo de nuestro Conuento de Mexico. Era nobilissimo de nacimiento, hermano del Marques de la Mota, y tomó el haito de Santo Domingo en el Monasterio de la Peña de Francia, de la Prouincia de Castilla: en ella se hizo gran letrado. Fue colegial en San Gregorio de Valladolid. En su mocedad, siendo lector de Philosophia, le ofrecio el Rey Phelipe Segundo el obispado del Cuzco, que es de los mas honrados y ricos que hay en el Perú, y por no cortar el hilo a sus estudios y por otros respectos, no lo aceptó. Fue Prior del Conuento de San Illephonso de Toro y de San Pablo de Valladolid, y Rector de San Gregorio de aquella ciudad. Dio siempre grandes muestras de muy prudente; y assi demas de las prelacias que se han dicho que le ocupó la Obediencia, tuuo a su cargo toda la Prouincia de Castilla con título de Vicario general. Despues se halló necesitado de admitir prelacias fuera de la Orden, y se contentó con el obispado de Nicaragua, de donde le promouieron al de Popayan, y vltimamente le dieron la Iglesia de Mechoacan, que es de las buenas de Nueva España. Gouerno siempre

con

No quiso el obispado de Cuzco.

Obispo de Nicaragua, Popayan y Mechoacan

con mucha cordura y buen exemplo, y hauiendo venido a Mexico a tratar en aquella Corte cosas graues de su obispado, le dio vna aplopegia, de que murió, a tres de Marzo de mill y seiscientos y dos años. El Virrey D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, su sobrino, le hizo enterrar solemnissimamente y fue sepultado en el Capitulo del Conuento de Santo Domingo de Mexico, como él mismo hauia pedido.

El Maestro Fray Andres de Ubilla, vizcaino de nacion, reciuo el haito de la Orden en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, dia de la gloriosa Santa Maria Magdalena, del año de mill y quinientos y cinquenta y ocho. Aprouechó mucho en breue tiempo en el estudio de las letras, y en el mismo Conuento leyó Artes y Theologia, y reciuo el grado de Maestro. Fue Religioso muy obseruante, de gran gouierno, mucha prudencia y celo del bien comun. Fue Prior de los Conuentos de Oaxaca, la Puebla y de Mexico, y difinidor en algunos Capítulos, y a veynte y dos de Abril de mill y quinientos y ochenta y vno le eligieron en el Conuento de Mexico por Prouincial desta Prouincia, en cuyo ministerio se huuo prudentemente. El año de mill y quinientos y ochenta y tres, a diez de Henero, celebró Capitulo intermedio en el Conuento de Cuextlahuac, en la nacion mixteca. Fue seuro y riguroso executor de las leyes de la Orden: y a la verdad, si las leyes no se executan ¿para qué son? Despues que acauó su prouincialato fue instituido en primer Rector del colegio de San Luis de Predicadores de la Puebla, y segunda vez fue Prior de Santo Domingo de Mexico, donde trauajó marauillosamente en su fábrica, y con lindo ánimo y gran brio y denuedo echó por el suelo las paredes viejas y antiguas, y dio principio al nuevo edificio que hoy se goça. Dio toda su vida buen exemplo, y en el gouierno de las prelacias que tuuo a su cargo fue puntualissimo, sin que huuiese menudencia por pequeña que fuese que no pasase por sus manos y la supiese y registrase. Visitaua cada dia por su persona todas las oficinas del Conuento y hacia que se diese a los Religiosos todo lo necesario para su sustento, y a los enfermos todo el regalo que huuiesen menester; y con esto los tenia contentos y reformados, sin que buscasen cosa de fuera de casa, porque tenian en ella todo lo que les bastaua para pasar su vida como frailes pobres. Fue cathedratico de Visperas en la Vniuersidad Real de Mexico. Fue confesor del Virrey D. Luis de Velasco el Segundo, la primera vez que fue Virrey de Nueva España, el qual le escogio por su confesor atendiendo a la instruccion que acerca desto le hauia dado el Rey D. Phelipe Segundo. A la gran prudencia y buenas letras se le añadieron al Maestro Fray Andres de Ubilla ocupaciones que fueron muchas y hauian menester mucho tiempo, assi para el despacho de los negocios que le remitia el Virrey, como para el estudio de las lecciones de su cathedra; y con andar achacoso y mal dispuesto de vna pierna, jamas faltaua de las horas del coro de dia ni de noche, porque sauia quanto importa la asistencia del Prelado en la Comunidad. Y le acontecio no vna sino muchas veces estar tratando negocios de importancia con personas graues, y oír tocar a visperas o a misa o a otras de las horas canonicas, y despedirse por aquel tiempo y asistir a la hora, y voluer despues a continuar lo tratado: tan puntual era en su oficio. Precioso mucho de no vestir lienço sino lana toda su vida, como manda nuestra Constitucion, y assi lo hizo aun siendo Obispo, hasta que murió. Dióle el Rey D. Phelipe Segundo el obispado de Chiapa; consagrose en nuestro Conuento de Atlacubaya, y gouerno marauillosamente su Iglesia. Hizo gran reformacion de sus clerigos y en la defensa de la ju-

ris-

1558.

1581.

1583.

Catedrático de Visperas en la Real Universidad de México.

Se consagró en Atlacubaya.